

Perxides María Roa Borja: la voz de las empleadas domésticas

Perxides María Roa Borja: the voice of domestic workers

Luz Elena Restrepo Pérez
Universidad de San Buenaventura, Colombia
luzerestrepo1@gmail.com

Recibido: 17-02-2021 / **Aceptado:** 17-05-2021 / **Publicado:** 07-07-2021

DOI: <https://doi.org/10.15648/am.38.2021.3103>

RESUMEN: Esta narrativa biográfica, como un método que se instala dentro de la investigación cualitativa, fundamentada en la experiencia personal humana, presenta a Perxides María Roa Borja, una mujer que fue empleada doméstica, quien en la actualidad es voz de la comunidad afrodescendiente, particularmente las mujeres y estudiante de Trabajo Social, que por medio de sus vivencias en estos espacios domésticos y deseo de superación, se convirtió en líder y embajadora de los derechos de las empleadas domésticas, a través del Sindicato Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico, del cual es la presidenta, lo que le permitió ser ponente en una de las universidades más prestigiosas del mundo, Harvard, así como en el Congreso de la República de Colombia, logrando que se promulgara la Ley 1788 de 2016, en donde se reconoce la prima para las empleadas domésticas, perfilando así mismo una gran capacidad re-significar su vulnerabilidad, de tal manera que su fortaleza y resiliencia la lleva a transitar el camino que ella misma ha trazado.

PALABRAS CLAVE: Empleada doméstica, narrativa biográfica, trabajo comunitario, sindicatos.

ABSTRACT: This biographical narrative, as a method that is installed within qualitative research, based on personal human experience, presents Perxides María Roa Borja, a woman who was a domestic worker, who is currently the voice of the Afro-descendant community, particularly the women and student of Social Work, who through her experiences in these domestic spaces and desire to improve herself, became a leader and ambassador for the rights of domestic workers, through the Union of Afro-Colombian Domestic Service Workers, of which is the president, which allowed her to be a speaker at one of the most prestigious universities in the world, Harvard, as well as in the Congress of the Republic of Colombia, achieving the enactment of Law 1788 of 2016, where the premium for domestic workers, outlining a great capacity to re-signify their vulnerability, in such a way that their strength and resilience la l She is going to walk the path that she herself has traced.

KEYWORDS: Household employee, biographical narrative, community work, union.



Introducción

Perxides María Roa Borja estaba en los titulares de las principales publicaciones periodísticas del país: una afrocolombiana ex empleada doméstica había sido ponente en una de las universidades más prestigiosas del mundo, Harvard. A través de su voz, muchos que desconocían las condiciones en que trabajan estas mujeres se enteraron, de primera mano, cómo viven, trabajan y en algunos casos, sufren abusos por parte de sus empleadores. El 2015 fue un año en donde el trabajo doméstico se hizo visible a través de los medios de comunicación.

Su camino desde Apartadó, como una desplazada más que llega a engrosar los números de desempleados y a habitar los cordones de pobreza de las grandes ciudades, la llevó a ser líder de su comunidad y a una lucha por los derechos de las empleadas domésticas, a través del Sindicato Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico (UTRASD).

El trabajo doméstico es una actividad realizada por una persona ajena al hogar, que puede vivir o no en el lugar donde trabaja. Esta se encarga de oficios tales como: el aseo, cuidado de niños y personas mayores, planchado, lavado de ropa, preparación de alimentos, entre otros. Este trabajo lo realiza, en su mayoría, mujeres de bajos recursos, generalmente, afrodescendientes, indígenas o campesinas (León, 2013, p. 199), lo que genera una mayor vulnerabilidad, al habitar el espacio donde trabajan, que adicionalmente es realizado en la institución más idealizada: la familia, además de evidenciarse la división social del trabajo y las relaciones inequitativas por los malos tratos y el mal salario que algunas empleadas domésticas reciben.

La narrativa biográfica que se presenta a continuación surgió durante unas entrevistas realizadas en el trabajo de campo de la investigación doctoral *Los cuartos de las empleadas domésticas: espacios de formación de los cuerpos*, que se desarrolla dentro de la línea de Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.

La narrativa biográfica es un método que se instala dentro de la investigación cualitativa, fundamentada en la experiencia personal humana, convirtiéndose así en «un recurso para reconstruir acciones sociales ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada» (Lindón, 1999, p. 297), en este sentido, se indaga en la vida de una persona de tal manera que se puedan reconstruir procesos que fueron vitales en una trayectoria particular de su vida, permitiendo que esa experiencia sirva «para la construcción del conocimiento social» (Vásquez, 2005, p. 55). En esa reconstrucción el participante cobra un rol destacado dentro de la narración, y se le reconoce como un actor activo, con un amplio conocimiento dado por la interacción de diversos contextos y momentos (Landín y Sánchez, 2019).

De Apartadó a Medellín

Corrían los años noventa en Colombia, década en donde la guerrilla, el narcotráfico y los paramilitares cobraban vidas en todo el país. De esto fue testigo Perxides María Roa Borja, de ahora en adelante María Roa, en su natal Apartadó: un grupo al margen de la ley mató a su hermana, y un hermano suyo resultó herido, y así la vida de su familia cambió totalmente. Atrás quedaron la finca platanera y el olor a banano; dejaron el área rural y todos se mudaron al espacio urbano. El pueblo y su vida como hasta aquel entonces la conocía tomó un camino totalmente diferente, y a sus diez y ocho años solo tenía en mente huir de aquel hogar, entrando a engrosar la larga lista de desplazados, víctimas de la violencia en el país.

Era el año 1996 cuando María Roa llegó a una bulliciosa Medellín, una amiga de su tierra natal la acogió en un barrio donde la mayoría eran afro y desplazados. Es allí donde se enfrentó a la discriminación y las pocas oportunidades laborales; «Lo primero que le brindan a uno es trabajo en casas de familia y de interna», relata María. Fue entonces que comenzó a trabajar como empleada doméstica en aquellas grandes casas del Poblado, Envigado y Laureles, donde vivía de domingo en la noche a sábado al medio día. De las largas jornadas laborales, que comenzaban a las cuatro de la mañana y terminaban pasadas las diez de la noche, lo que más le incomodaba era la manera en que la trataban; «Por ser negra, piensan que uno no se cansa», comenta María. Las horas de trabajo eran extenuantes y su lugar en la casa era en el cuarto donde guardaban las cosas que ya no servían y los periódicos viejos.

Así como María Roa, en la actualidad se encuentran muchas mujeres que, trabajando de internas¹, habitan espacios con límites definidos, no solo arquitectónicos, sino también por poderes hegemónicos, sin embargo, son a su vez espacios de escape, creación y resistencia, en tanto quienes lo habitan pueden tener en estos lugares, un escape que las lleve transformar su situación, a pensarse como partícipes en el cambio de las estructuras sociales existentes.

Llega el amor y las oportunidades de progreso

Mientras trabajaba en una de las casas de familia, se reencontró con un amigo de la infancia con el cual comenzó «una relación seria», como ella misma lo llama. Ambos trabajaban, ella en el servicio doméstico y el en construcción. Por aquel entonces en Villatina La Torre se formó una invasión, y ambos tomaron un lote donde construyeron «un ranchito de tabla, techo de plástico y piso de barro. La vida fue dura ahí», un espacio sin servicios públicos, cuenta María.

Era entonces el año 1997, una mujer negra aspiraba al Consejo de Medellín. En contraprestación por el apoyo brindado en las elecciones y buscando mejorar la calidad de vida de sus habitantes, les dio tubos y mangueras para tomar el agua del cerro Pan de Azúcar, y de este modo acceder al preciado recurso, mientras cocinaban en fogón de leña o petróleo. En aquel diciembre María Roa se quedó sin empleo, la señora para la que trabajaba se fue de la ciudad, y por recomendación de una amiga, trabajó aquella temporada decembrina en un almacén de calzado.

En Colombia, particularmente en Medellín, han llegado personas víctimas del desplazamiento forzado que empiezan a habitar las zonas periféricas de la ciudad, lo que genera cordones de marginalidad, en donde se constituyen identidades socioespaciales, (Pérez, 2017), es decir, comunidades que se tejen en medio de diferencias sociales, tensiones por el territorio, generalmente provenientes de un sitio en común, ya que la mayoría de los que habitan estos espacios, lo hacen de manera precaria, situación que da paso a procesos de resistencia social, los cuales de algún modo generan en estas familias la necesidad de aprender estrategias para sobrevivir en la ciudad.

Entre tanto, una ONG (Organización no Gubernamental) llegó al barrio donde se había generado una comunidad de mutuo apoyo, y como relata María: «Nos dieron ollas, colchón, almohadas, tejas de zink que las pusimos hasta donde nos alcanzó, el resto seguía en plástico». Las condiciones para la familia habían mejorado un poco, pero el destino le jugó una mala pasada, su compañero fue detenido y puesto en prisión por un lapso de cinco años, tiempo en el que ella estuvo trabajando como empleada interna en una casa de familia, mientras que sus hijos estaban al cuidado de alguien más, a quien ella pagaba por prestarle

1 En este relato se entenderá el término de «interna» a aquellas empleadas doméstica que viven en la misma casa de la familia para la que trabaja.

ese servicio. Sin embargo, dadas las condiciones sociales de violencia, María Roa prefirió que sus hijos regresaran a Apartadó para estar al cuidado de los abuelos, y así podía ahorrar algo de dinero. Pasó año de trabajar como interna, y su situación económica mejoró, así que decidió traer a sus hijos nuevamente para Medellín, pero volvió a quedar sin empleo. Y un día, mientras matriculaba a sus hijos en la escuela, conoció a una mujer que hacía la fila, quien le preguntó en qué trabajaba; «En lo que me resulte. Estoy con mis dos hijos y sin trabajo», respondió María. Aquella señora le ofreció presentarla a una hija que buscaba empleada doméstica, porque ella había conocido a una persona de otro país y viajaría con él de vacaciones. Comenta María:

Cuando llegamos a la casa de la hija, le dijo: Ve conocí a esta negra en la fila, me dijo que está sin trabajo para que se quede acá cuidando los muchachitos mientras vos te vas, y así fue. Andrea*² me dijo: Yo voy saliendo, si gusta se puede quedar haciendo el almuerzo. Llamé entonces a una amiga, le dije que me había salido un día, que si cuidaba de mis hijos. Le comenté a Andrea que tenía dos hijos, que vivía en un rancho arriba; ella me dijo que me los trajera, y viví de interna con mis hijos también ocho meses. Los niños de ella me hacían caso; viví muy bueno. Los fines de semana me iba para mi casa, me pagaba muy bien, tenía comida, me trataban bien, Andrea les decía que me tenían que hacer caso en todo. Yo organizaba, hacía el almuerzo. Mis hijos recuerdan esa época muy feliz. Ella se dejó con el señor y se compró un taxi, pero cada vez que me necesitaba me llamaba. En esa casa me cogieron mucho aprecio; me recomendaron con otros familiares, y cuidaba también los niños de la sobrina, esos sí me los traía para mi casa, a ellos les gustaba mucho que yo nunca metía la mano en lo que no era mío, entonces la confianza era muy grande. Mis hijos recuerdan esa época con mucho cariño, es muy curioso porque nadie me había preguntado nada de un trabajo que yo hubiera disfrutado y que me hubiera sentido bien. En ese recorrido me quedé como ocho o diez meses.

Por esos tiempos en el barrio comenzaron a ofrecer un programa de internado, en donde los niños tenían acceso a educación, alimentación, servicio médico y apoyo de psicología; las madres de los niños se rotaban para preparar los alimentos. Cada vez que le correspondía a María Roa, ella sin dudas aceptaba y apreciaba el espacio.

Cambio de rumbo

A los cinco años la pareja de María Roa recobró la libertad, y volvieron a apoyarse mutuamente; ella trabajaba de interna en el barrio Guayabal, allí decidió que no volvería a trabajar de interna.

Yo le trabajé a la señora un año, pero cuando le dije que quería entrar los lunes, me dijo que no, que cómo iba a entrar los lunes, que porque ella madrugaba. Yo le dije que yo le madrugaba a las 4:00 a. m., y ella no me dejó, entonces yo me vine de rebelde y me quedé ese domingo, y no fui para la casa sino hasta el día siguiente; yo dije: le voy a demostrar a doña Diana* que yo soy capaz de llegarle a tiempo y empacarles las cocas a ellos. La primera buseta que salía de Villatina la Torre salía a las 4:00 a. m., yo me bajé en esa buseta hasta el centro, cogí la otra a Guayabal y le llegué como a las cinco de la mañana. Nadie se había ido aún, la muchachita salía como a las 6:30 a. m. y ella a las 7:00 a. m., o sea, que a mí sí me daba tiempo. Como a ella no le gustó, tuvimos una pequeña discusión, entonces yo le dije si yo no puedo amanecer una noche con mis hijos, entonces yo me voy. Me quité el uniforme, era azul con bolsillos a los lados, ella me dio la liquidación al mes, y no volví a trabajar.

2 * Nombre ficticio para proteger la identidad de la persona.

A través del relato de María Roa, se visibiliza una de las posibles razones por las que el trabajo doméstico se convierte en una de las principales fuentes de empleo en las ciudades; en su mayoría, son mujeres de escasos recursos, víctimas de la violencia y el desplazamiento forzoso, que a su vez deben pagarle a alguien más para que cuide a sus propios hijos, o incluso dejarlos totalmente solos, mientras ellas se hacen cargo de los hijos de alguien más. De igual manera, el relato nos presenta la desigualdad social que viven en interior del espacio privado de las casas, ese que no es accesible para todos; allí se observa a una mujer en condiciones de inferioridad, que, a través de pequeñas y mínimas expresiones, construye un proceso de resistencia.

María Roa líder barrial

Era el año 2005, y al barrio de invasión llegaban cada vez más ONG itinerantes, ningún programa se interesaba en la problemática real, es decir, baja escolaridad de los niños, difícil acceso a servicios básicos, pobreza y desempleo. Como muchos investigadores, dirigentes e instituciones les interesa realizar un proyecto y llevarlo a fin, pero no hacerle un seguimiento a su intervención, es en esos momentos que María Roa se da cuenta del potencial que tiene en su interior, y comienza su tránsito en el liderazgo de una comunidad:

Llegaban ONG, le daban a uno contentillo con un proyecto, se tomaban las fotos con los niños desnudos, los pobrecitos, los más vulnerables, nos daban un mercadito, y nosotros felices, pero ellos no sabían cuánto había detrás, solo les importaba dejar el registro, la foto con la natilla, el buñuelo. Yo empecé a darme cuenta de cómo iban y venían cada vez, pero los problemas se quedaban, mucha gente desplazada; entonces, empecé a averiguar cómo ayudarnos, pero, realmente, hablé con el presidente de la Acción Comunal, y fue así que me enteré de unas ayudas de emprendimiento que daban por las Torres de Bomboná. Comencé a tener la vocería en el barrio.

María Roa comenzó entonces a ser reconocida como líder. Se percató de la necesidad de tener un censo, ya que este les podría facilitar la entrega efectiva de ayudas y tener apoyo gubernamental. Con la ayuda de otras mujeres lograron censar la población del barrio y dieron nomenclatura a cada una de las casas de la invasión. En una navidad consiguió regalos para los niños y niñas del sector, así como natilla y buñuelos para todos. Los habitantes del barrio lentamente fueron creyendo en su trabajo desinteresado, reconociendo en ella una artífice de un posible cambio para todos.

Un deseo de progreso

La aspiración de mejorar de María Roa la llevó a realizar un curso de panadería, en donde cada día aprendía algo nuevo que luego practicaba en la casa; al no tener los implementos necesarios mínimos de panadería, su ingenio la llevó a medir los gramos en cucharadas, y con un horno pequeño comenzó su propio negocio de venta de churros, palitos y pan ayemado. Las ventas comenzaban temprano en la mañana. La necesidad de expandirse y crecer la llevaron a buscar el apoyo de la Corporación Minuto de Dios, con quien consiguió lo necesario para que el proyecto de la panadería fuera una realidad. Comenzaron en la casa, y luego alquilaron un local; su pareja se encargó de la panadería y ella volvió al trabajo doméstico, de tal manera que ambos aportaran para el sustento de la familia.

En el año 2007 las condiciones económicas permitieron a María Roa y su pareja hacer un préstamo para poner columnas en la casa y así evitar que el barranco que lindaba con la parte trasera de esta se viniera abajo, como lo hacía cada vez que llovía, lo que dejaba no solo pérdidas materiales, sino también incertidumbre y

angustia en la familia. Lentamente, con préstamos que hacían, levantaban un muro a la vez, hasta tener su casa y el local de la panadería que tanto anhelaba.

En el año 2009 grupos al margen de la ley expropiaron a María y a su familia de la casa que con tanto esfuerzo habían logrado construir. Otra vez fueron víctimas del desplazamiento forzoso, y retornaron a Apartadó donde vivió hasta el 2010.

Desde lo narrado por María, podemos apreciar la re-victimización pues volvió a ser objeto de violencia y desplazamiento forzado, así como las transformaciones que se dieron en ella, lo que le permitió plantearse otra manera de vivir, de tal manera que su lucha por la reivindicación de su comunidad le dio las herramientas necesarias para convertirse en líder de su comunidad, y llegó a transformar su entorno. Al respecto, Gonzalo Misuto Ochoa y Sofía Buelga (2004) dicen que,

El cambio social se define como una modificación significativa de la estructura de un sistema social, de modo que supone la alteración de los sistemas normativos, relacionales y teleológicos (fijación de metas) que los gobiernan y que afectan a la vida y relaciones (horizontales y verticales) de sus miembros. (p.9)

Las acciones de liderazgo de María Roa, tales como la consecución de apoyo para mejorar las condiciones de las viviendas del barrio donde vivía, lograron que su comunidad dejase de verse a sí mismos como desplazados para convertirse en parte activa de la ciudad en donde habían decidido instalarse, permitiendo que toda un grupo de afrocolombianos se configurara y construyera una realidad y una interpretación positiva del mundo en el que estaban viviendo, para acceder de manera coordinada a los recursos existentes.

El nacimiento de UTRASD y su llegada a Harvard

En el año 2011, en el parque San Antonio, lugar que frecuenta la comunidad afro de Medellín, se entera que La Escuela Nacional Sindical y la Corporación Negritudes, a través de la fundación Carabantú, adelantaban una investigación sobre el trabajo doméstico. «Ellos se interesaron en la precariedad en que vivían las mujeres negras, la explotación laboral, las violaciones, en fin, todas las cosas que nos toca vivir», comenta María, fue entonces que la fundación contactó a María Roa, la líder, para que tomara la vocería.

El Sindicato Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico (UTRASD), se conformó, formalmente, en el 2013, por 28 mujeres negras trabajadoras domésticas. «Comencé a decirles la importancia de unirnos, de tener un sindicato, y más mujeres comenzaron a creer. La mayoría de empleadores dicen no conocer las leyes que nos protegen, o tratan de compensar la parte económica con afecto, alimentación y cosas así», dice María. Es así como comenzó la lucha de María Roa como presidenta de UTRASD, para una búsqueda de igualdad de derechos laborales y visibilizar las mujeres empleadas domésticas.

Una vez el Sindicato estuvo conformado y en labores, una estudiante escuchó sobre él y contactó a María Roa. Así me relató lo ocurrido:

Me llama y me dice, estoy haciendo mi tesis, quiero que vengas a Boston. Yo le respondí, que muy rico, pero yo no podía ir porque estaba trabajando, pero si me dices cuándo podemos, yo salgo del trabajo voy. Yo estaba pensando que era Boston el barrio, y me dice: no María, no es Boston Medellín, es Boston Estados Unidos, y yo, ¡ayyyy! ¡¡¡Por allá tan lejos!!! Me dijo sí, te necesito acá en la universidad de Harvard, porque se tienen que dar cuenta cómo viven las trabajadoras domésticas en Colombia. No es lo mismo que lo diga yo a que lo diga una mujer negra trabajadora doméstica y doliente de todo el

proceso. Tú tienes que venir María. Y empezamos todo el trámite para sacar la visa, el pasaporte; la universidad me dio todo y así me fui para Estados Unidos.

Hice una escala de siete u ocho horas en Miami, entonces me dijo un vigilante, puede tomar un metro y yo le dije que jamás, no señor, muchas gracias; lo que hice ahí en el aeropuerto fue comprarme una almohadita de descanso porque yo veía que todo mundo se acostaba en el aeropuerto a esperar su salida de vuelo. Bueno, en fin, yo fui y me la compré y me acosté con mi maleta a esperar mi vuelo. Llegué a Boston y estaban esperándome. Llegamos al apartamento y me quedé cuatro a cinco días allá en Boston, fui a la universidad de Harvard donde hice mi ponencia, me llevó a conocer todo Massachusetts, me gustó mucho porque su cultura es tan diferente, es superbonito. Y otra cosita, en los semáforos yo buscaba parar, y ella me decía, no María, sigue que los carros ven que tú vas a cruzar y ellos paran, no eres tú el que hace el pare sino los carros, y ya todo el mundo seguía normal derecho y yo. ¡Que cultura! En Colombia lo levantan a usted y se lo llevan por delante, y allá no todo es bicicleta. Qué lindo, me gustó mucho.

Fue así como María llegó y contó en su propia voz en el panel: *Retos para la mujer trabajadora hacia la construcción de una paz igualitaria*, la cual se llevó a cabo el 25 de abril de 2015 a las dos de la tarde, en la Universidad de Harvard. Durante veinte minutos relató lo que viven las mujeres negras empleadas domésticas en Colombia, la dura realidad a la que se enfrentan en un país que apenas ha comenzado a transitar el camino de reconocerles sus derechos laborales. Hablando español, llegó a concientizar y darle voz a aquellas mujeres que han sido silenciadas por poderes hegemónicos. A continuación, apartados del discurso dado aquel día:

El trabajo doméstico es la mayor fuente de empleo urbano femenino, las empleadas domésticas en Colombia vivimos en los cordones de pobreza, muchas hemos sido víctimas del conflicto armado, la mayoría de empleadas desconoce sus derechos y el ámbito privado en el que desarrolla esta labor suele propiciar estas situaciones. Lo anterior, sumado al imaginario de que este es menos trabajo que otros, propician también numerosos obstáculos de acceso a la justicia; muchos empleadores dicen desconocer la ley, o camuflan su incumplimiento con el pretexto de compensar a las trabajadoras con intangibles como el cariño, el buen trato, o con bienes y servicios supervalorados por ellos, como el albergue o la alimentación. Para rematar, es prácticamente nula la inspección que realiza el gobierno a los empleadores... Ahora ya en Colombia han empezado a hablar de nosotras no en términos de si somos queridas, o no sonrientes, o bravas, buenas cocineras, o si se nos quema un huevo, sino de nuestros derechos, y claro, de nuestros deberes... Sabemos que no tenemos porque pedir la caridad de los empleadores; en algunas partes les decimos 'patrones', y aunque, por ejemplo, les agradecemos mucho la ropa de segunda que nos regalan, sabemos que esta no es negociable con nuestro salario, ni tenemos porque meternos más en su vida privada, ya estamos suficientemente metidas como para querer tener que ser amigas de nuestros empleadores; ni siquiera anhelamos que se nos considere parte de la familia de los empleadores, porque nosotras ya tenemos una familia, y aunque nos encariñamos mucho, por ejemplo, con los niños que cuidamos, sabemos que tarde que temprano nos iremos, los dejaremos de ver, o ellos se convertirán en nuestros jefes y la cosa va a cambiar radicalmente. Nosotras hemos empezado a hablar de derechos... Somos nosotras las que nacemos con una historia marcada por el desarraigo, la pérdida no solo de nuestras tierras y nuestros territorios, sino también de nuestros seres amados; somos nosotras las que hemos visto correr la sangre de aquellos que sin razón han sido asesinados... Somos nosotras las trabajadoras domésticas, las trabajadoras del

cuidado del hogar, las trabajadoras, las sobrevivientes de la esclavitud doméstica, las que vivimos los horrores de la guerra, violaciones sistemáticas, embarazos y abortos forzados; nosotras hemos visto las masacres, las desapariciones, hemos padecido las amenazas el hostigamiento, las vacunas, las extorsiones, el reclutamiento de nuestros hijos, hijas y parejas, por partes de los actores armados legales e ilegales; somos también las que llegamos luego a las grandes ciudades, como Medellín, a engrosar grandes filas de trabajadoras sin prestaciones, enormes conglomerados de trabajadoras que trabajan por días en las casas de familia, trabajo que a su vez es visto como de segunda categoría, y de igual manera mal pago...³

María termina de leer su discurso. Sin embargo, esta mujer de Apartadó, que de primera mano vivió lo que muchas mujeres empleadas domésticas padecen en el mundo, no se conformó, con un «excuse me» terminó su intervención con voz entrecortada:

Estoy sin palabras. Todos son universitarios, por eso termino con esta pregunta. Un placer que ustedes me hayan acogido en Boston, soy de Apartadó, Antioquia, donde la sangre rueda más que el agua; no me da pena decir que no soy universitaria, pero el conocimiento lo tengo que les sirve a ustedes como universitarios. No lloro para generar tristeza, sino de alegría de estar aquí en estos momentos y compartir, de entregarles a ustedes todo esto que nosotras padecemos el día al día, hora a hora, minuto a minuto y segundo a segundo. Donde lo entregamos todo en las casas de ustedes. Lo dejamos todo con orgullo y con honor, mientras no es bien pago. Quiero dejar esto como reflexión: si ustedes tienen en sus casas una empleada del servicio doméstico, valórenla. Somos seres humanos, y aquí estamos para apoyarlos. Por eso estoy aquí, muchísimas gracias.

Al terminar el discurso, María Roa no solo había compartido su historia personal. En su relato, esta mujer estaba representando a todas las empleadas colombianas, mujeres, en su mayoría, víctimas de la violencia o la inequidad social. Tal vez por eso, porque María Roa, con su palabra lograba ser la voz de quienes cotidianamente son silenciadas, o tal vez por la sinceridad de sus palabras, la sencillez de su relato y la realidad que representaba, al concluir, el público que la escuchaba, conformado por aproximadamente doscientas personas, no podía tener otra reacción que levantarse a ovacionarla.

Una vez María Roa retornó a Colombia, el Sindicato UTRASD cobró fuerza, se tornó visible para todos, ya que una mujer negra, empleada doméstica, llegó con su fuerza y su dignidad a Harvard, el lugar al que muchos anhelan conocer. Los medios de comunicación la entrevistaron, le hicieron reportajes, y esa fue la plataforma para dar a conocer el Sindicato en el país. Este logró en el año 2016, con el apoyo de las congresistas Ángela María Robledo, Angélica Lozano y la participación de María Roa, la Ley 1788 de 2016, ley de prima de empleadas del hogar, que dio fuerza así a la Ley 1595 de 2012, en donde se aprueba el «Convenio sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos, 2011 (número 189)», adoptado en Ginebra, Confederación Suiza, en la 100 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, el 16 de junio de 2011.

María Roa reconoce lo mucho que falta para que se dé un cambio sustancial en políticas gubernamentales en el país, que regulen y protejan a las empleadas domésticas, pero resalta la labor del Sindicato UTRASD, y el camino que ha recorrido en la lucha por los derechos de las trabajadoras domésticas. Ha obtenido diversos reconocimientos, entre los que sobresale como una de los veinte líderes más influyentes del país, elegidos por la *Revista Semana* y La Fundación Liderazgo y Democracia (*Revista Portafolio* 2015), también es considerada entre las 100 mujeres transformadoras, elegidas por el portal periodístico La Silla Vacía,

3 Transcripción directa del discurso.

con el patrocinio de Movistar, Fundación Liderazgo y Democracia y el Centro de Estudios en Periodismo; el periódico *The New York Times* hizo una reseña sobre su participación en la lucha por los derechos de las empleadas domésticas *A maid's Peaceful Rebellion in Colombia*.

En la actualidad, María Roa está cursando tercer semestre de Trabajo Social en la Universidad Uniminuto, espera continuar dándole voz a las empleadas domésticas, una voz que durante años la llevó de ser una mujer víctima de desplazamiento forzoso a convertirse en el pilar que muchos buscan para apoyar sus luchas, la voz fuerte de una mujer amable y dulce, digno ejemplo de seguir.

Es así como a través del relato de vida de Perxides María Roa Borja, es posible rastrear la configuración de un ser humano con sueños de libertad y equidad y de un cuerpo en un espacio cerrado que no era el suyo, un cuerpo de una mujer, negra, desplazada por la guerra y de escasos recursos económicos, que estableció su propia re-existencia, en tanto pudo construir un nuevo cuerpo, uno que se permite soñar. De lo anterior, David Le Breton (2002) expresa que

Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. Es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en el que la existencia se hace carne a través de la mirada singular de un actor. A través de él, el hombre se apropia de la sustancia de su vida y la traduce en dirección de los demás por intermedio de los sistemas simbólicos que comparte con los otros miembros de la comunidad. (p. 7-8)

La configuración de María Roa a partir de las vivencias como empleada doméstica y como líder comunitaria, deja claro el papel político y social que las empleadas tienen en la conformación de la ideología burguesa hegemónica, quienes a través de una posible invisibilidad en sus trabajos forman de algún modo una resistencia, la cual se hace latente en relatos como el anterior.

Conclusiones

El relato de María Roa abre una ventana al mundo íntimo de una mujer que trabajó como empleada doméstica, que de continuar desempeñando este oficio, haría parte de las hoy 433.000 mujeres que se ocupan en este mercado laboral, y son reportadas por las estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) en su informe del 11 de noviembre de 2020, pero pueden ser muchas más, puesto que es posible que muchas permanezcan aún bajo modalidades de empleo y de contrataciones informales, que al realizarse al interior del hogar está signado por el panoptismo de sus empleadores, en donde no solo se realiza una transacción económica, sino también una afectiva (León, 2013), la cual se rige a través de costumbres, tradiciones y códigos que se dan en el interior de la vivienda, transacciones que no siempre son reguladas por la ley (Cumes, 2014), siendo lo anterior el punto de partida de la lucha por el reconocimiento laboral a través de una ley que regule y haga cumplir los derechos de las empleadas domésticas, la cual particularmente en Colombia, ha sido liderada por María Roa, buscando la igualdad de condiciones laborales para las trabajadoras domésticas.

Un segundo aspecto que vale la pena mencionar: el empleo doméstico, generalmente, es realizado por mujeres de sectores populares, rurales, indígenas o afrodescendientes (León, 2013), lo cual genera una desventaja significativa en cuanto a las relaciones de clases sociales, así como al modo de vida de las empleadas domésticas, lo que propone un análisis sobre el racismo y la desigualdad de clases en esta actividad doméstica.

Teniendo en cuenta lo anterior, se acude a la raza como un constructo social, el cual regula corporalidades, lo que da por sentado cómo es el cuerpo de un blanco y el de un negro, y lo que está permitido o no para cada uno (Fanon, 2009), lo que se puede convertir en criterio para estimar al otro y establecer un fenómeno de racionalización entorno a las empleadas afrocolombianas. Por su parte, la clase social es un factor de riesgo al momento de establecer un contrato laboral, porque algunas empleadas domésticas podrán aceptar menores ingresos por su trabajo en contraprestación de la vivienda y el alimento que reciben en el interior de la casa (Osorio, Jiménez, Muñoz y Morales, 2018), puesto que para ellas puede ser una oportunidad de salir de la vida precaria que llevan. De allí se teje una interseccionalidad (Collins, 2015) que se da entre clase social, género y raza, profundizando aún más las estructuras hegemónicas de nuestra sociedad y perpetuando el rol de la empleada doméstica en razón de su servilismo, lo que empieza a generar movimientos que llevarán a cambios sustanciales, como los realizados por María Roa, a través del Sindicato Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico (UTRASD), al participar activamente con su participación en los debates en el Congreso de la República, en la aprobación de la Ley 1788 de 2016, en donde se regula la prima para empleadas domésticas, así mismo, la conformación del Sindicato mencionado anteriormente, dándole de esta manera voz a aquellas que por poderes hegemónicos han sido silenciadas.

Finalmente, hay actos de resistencia o de re-existencia, en donde se da otra manera de existir de una forma que no lo ha hecho (Rivera, Castillo, Otálvaro, 2019), es así como los cuerpos de las empleadas domésticas, son desterritorializados, término explicado por Guattari y Rolnik (1996), como un punto en donde se cambia el cauce de la vida construyendo así un nuevo territorio, siendo esto lo que algunas mujeres que han sido empleadas domésticas han decidido emprender, una lucha en favor del reconocimiento de los derechos laborales de los que deben de gozar, fortaleciendo así sindicatos o agremiaciones donde se les capacita para fortificar acciones y liderar movimientos que redunden en el bienestar del servicio doméstico.

Referencias

- Dane. (11 de noviembre de 2020). Boletín Técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares 2020. p. 10
- Collins, P. (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annual Review of Sociology*, (41), 1-20.
- Cumes, A. (2014). *La "india" como "sirvienta": Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala* [Tesis doctoral]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS. México.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (1996). Micropolítica: cartografías do desejo. Petrópolis: Editora Vozes Ltda. Landín, M. y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII*, (54), 227-242.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- León, M. (2013). Proyecto de Investigación-acción: trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 198-211.
- Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Revista Economía, Sociedad y Territorio* (6), 295-310.
- Londoño, E. (28 de diciembre de 2015). *A maid's Peaceful Rebellion in Colombia*. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2015/12/28/opinion/a-maids-peaceful-rebellion-in-colombia.html>

- Musitu, G. y Buelga, S. (2004). Desarrollo Comunitario y Potenciación. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (Eds.). *Introducción a la Psicología Comunitaria*, (pp. 167-195). Barcelona: UOC.
- Osorio, V.; Jiménez, C.; Muñoz, S., y Morales, M. (2018). *Sacudir la indiferencia. Nuestras realidades como trabajadoras del servicio doméstico*. Medellín: Escuela nacional Sindical.
- Pérez, L. (2017). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos*, (53), 148-170.
- Perrot, M. (2009). *Historia de las alcobas*. Editorial Siruela.
- Portafolio. (25 de septiembre de 2015). *Reconocimiento a los 20 mejores líderes de Colombia*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/reconocimiento-20-mejores-lideres-colombia-30436>.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo Veintiuno Editores.
- Rivera, M., Castillo, L., Otálvaro, M. (2019). *Psicología de la re-existencia. Violencias, resistencias y nuevas formas de existir de las comunidades étnicas de Cali- Colombia*. Universidad Libre de Colombia.
- Vásquez, S. (2005). De lo individual a lo colectivo en la investigación social. *Universitas Humanística*, (59), 53- 63.